



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

En la muerte de Albert Camus

Cuando el talento arraiga en la conciencia...

Cuando el talento arraiga en la conciencia, alcanza su más noble e infrecuente calidad. Pero es más corriente que el talento se dé por finalidad correr tras de la fortuna, con facilidad de movimiento y de transformación. Así ocurre notoriamente en esta época de crisis, más propicia a estimular la inteligencia que la moral. Son más frecuentes los talentos meramente intelectuales, que los talentos fundamentalmente morales. El talento de Albert Camus era fundamentalmente moral. Antes de aprender a decir admirablemente una moral, tenía una moral que decir: la que tempranamente se cuajó en su conciencia frente a la injusticia o, mejor dicho, dentro de la injusticia. La parte de injusticia que le tocaba, no mató su generosidad, sino que la revitalizó. En eso estaba su grandeza: en transponer su angustia en los demás que sufren, en los que él conocía y en los que no habría de conocer jamás; en los que él iría reconociendo como suyos cuando la injusticia los fuera destacando en su campo visual.

Así nos reconoció a nosotros. Decimos «nosotros» para decir la España injusticiada que, como una inmensa integración de dolores, se mostraba ante la gran eclosión de su juventud; y él se decía deudor de España porque el terrible drama de ésta había sido un caluroso y aleccionador estímulo para su noble empresa de escritor combatiente.

Cuando Camus, impulsado por su generosidad y empujando las armas de su talento, salió a enfrentarse con las aventuras del mundo, encontró de buenas a primeras la criminal injusticia que se hacía con el noble y desgraciado pueblo español, con el cual compartía la herencia de una misma sangre y al cual comprendía en su propia lengua. Desde entonces, la conciencia, el pensamiento y la palabra de Camus habían quedado impregnados por el dolor de España; y cada vez que una nueva injusticia venía a reavivar ese nuestro dolor, nos sentíamos asistidos y confortados por la voz con que, desde su activo retraimiento, ese gran político del espíritu condenaba una y otra vez al régimen nefando que estrangula al espíritu español, tan amado por él.

Por eso, Albert Camus producía en nosotros una impresión que apenas se detenía en lo intelectual para llegarnos a lo profundamente afectivo. El lo sabía y por eso había dicho en memorable ocasión: «La España del exilio me ha mostrado frecuentemente una gratitud desproporcionada. Los exiliados españoles se han batido durante años y, después, han aceptado altivamente el dolor interminable del exilio. Lo que yo he hecho es solamente escribir que tenían razón.»

Si, en definitiva, reducido a pocas palabras, eso es lo que había hecho por nosotros: decir que teníamos razón; decirlo sobrecargando sus palabras con la fuerza viva de su personalidad y con el gran prestigio de su estoicismo generoso angustiado por el mal, sin más esperanza que el propio bien y sin otro estimulante que la fuerza impulsora que el propio bien contiene.

Otros hombres de talento nos han dicho también que teníamos razón; pero seguidamente han invocado motivos para inhibirse o para negarnos nuestro derecho a la justicia, sacrificándolo a otras pretendidas justicias de mayor volumen o urgencia, como si, fuera del campo de la hipocresía y de la perversión, una justicia pudiera oponerse a otra. Esos talentos o prestigios del oportunismo provechosos nos han dado la razón en voz baja; pero el talento moral de Albert Camus, enraizado en su conciencia, nos dio siempre la razón en voz alta, con su palabra y con su conducta. Por eso el dolor de su muerte ha sido para nosotros una exaltación de este largo dolor nuestro que él también había hecho suyo.

LA MENTIRA

El espectro de la cruz gamada

La mentira, más que un vicio en sí, es un crimen imperdonable. Si los humanos nos encontramos forzadamente separados en clases, razas, religiones, culturas y riquezas, al uso y legitimidad de la mentira elevada a la categoría de suprema ley se deben tantos desastres.

Las colectividades humanas no pueden mantenerse solidarias entre sí, más que al amparo de la espiritualidad de la palabra. Si ésta al ser articulada y difundida expresa conscientemente concepciones falsas desvirtuando las causas y los efectos de las realidades que rodean al hombre, la gran familia humana se divorcia profundamente, se increpa y se insulta, se combate y en múltiples ocasiones lucha ferocemente animada por la ambición animal de aniquilar a quienes considera sus adversarios.

La mentira triunfa y consagra su poder. La magnitud de los desastres que sus actividades corrosivas han ocasionado en el seno de la familia humana, hacen vacilar a los verdaderos responsables de tanto crimen sin castigo, impulsándonos —no por remordimiento de conciencia, sino como método para mantener aseguradas sus posiciones de dominio colectivo— a posibilitar el que voces emisoras de verdades eternas, hasta entonces amordazadas por el poder de la mentira, puedan iniciar la siembra de esperanzas en las vidas rotas de los seres humanos.

Dura es siempre de veras, el tiempo que precisa la mentira para reorganizar su potencia destructiva y lanzar-

Por Pascual Tomàs

se a la comisión de nuevos crímenes de lesa humanidad. La democracia española es —desgraciadamente— un ejemplo vivo de cuanto afirmamos.

Sin necesidad de remontar-

nos a épocas lejanas de la historia, podemos fácilmente presentar argumentos irrefutables que prueban la gradación criminal que alcanza la predicación de la mentira. Cuando, en julio de 1936, el fascismo internacional atacó con todas las agravantes de premeditación a la democracia legalmente instaurada en España, denunciábamos ante el mundo la verdad de las causas que originaron la agresión, al mismo tiempo que reclamábamos la obligada solidaridad que el pueblo español merecía al evitar con su propio sacrificio el que los demás pueblos libres fueran agredidos.

No se quiso comprender nuestras razones. Se cruzó en nuestro peligroso batallar la mentira, y al amparo de la No Intervención se dejó que el fascismo asesinara impunemente a España. Amordazada sigue desde entonces. Seguimos luchando por liberarla, pero hasta hoy nos ganó el poder de la mentira.

Los que en 1936, por cobardía o por egoísmo, o por ambas cosas a la vez nos dejaron solos, vieron en 1939 avanzar las furias salváticas del fascismo arrasando pueblos y vidas que se suponían libres, y durante seis años la humanidad

Una armazón inservible

El año 1960, cuyo umbral estamos pisando, puede ser un año crucial para el mundo porque, a lo largo de sus doce meses, o el desarme general y completo queda convenido, aunque su cumplimiento se divida en etapas más o menos distanciadas o se verá con claridad si las grandes potencias tienen firme propósito de establecer la paz, una paz de tal manera estructurada que imposibilite nuevas guerras. El peligro de que éstas surjan subsistirá mientras subsistan los medios de realizarlas. Hay, pues, que destruir totalmente los medios indispensables para su realización.

«Vedette» universal

Las propuestas de desarme vigentes, pues deben olvidarse las mil y una anteriores, son las que en septiembre último presentaron ante las Naciones Unidas el jefe del Foreign Office británico y el primer ministro ruso. Sobre ellas versarán los debates de la Comisión de Diez Potencias, convocada para el 15 de marzo próximo en Ginebra, pero cabe presumir que dicha Comisión no entrará seriamente en materia hasta conocer el viento que sopla en «la cumbre», cuando semanas después se reúnan en París los señores Eisenhower, Khrushchev, Macmillan y De Gaulle. Entre tanto, los diez de la ronda, como malos vihuelistas, pasarán el tiempo templando, y sólo se pondrán a ejecutar la pieza que les corresponde si el afamado cuarteto de los Grandes canta afinadamente.

Vale la pena examinar los puntos de vista de quienes van a congregarse en «la cumbre». Entre los occidentales, no cabe duda que hay mayor decisión por parte de Gran Bretaña. Quizás esta actitud de los conservadores ingleses determinó su magna victoria electoral. Francia es principal causante de las demoras habidas hasta el presente en la reunión de los Cuatro, y las ha causado por dos motivos: primero, por que desea presentarse en «la cumbre» como potencia atómica, valiéndose de la bomba que pretende hacer estallar en el Sahara, y segundo, porque Charles de Gaulle, no queriendo ser menos que Macmillan y Eisenhower en los tratos personales con Khrushchev —quien con requerimientos de todas partes se ha convertido en «vedette» universal— ha de verle antes y a solas.

En cuanto a los Estados Unidos, sin plan propio, porque no lo es el vago lema de «amistad, justicia, paz y libertad», tremolado por Eisenhower en su jira, la actitud oficial sigue estando plasmada en los reparos que ante las Naciones Unidas hizo el embajador Lodge, reparos que afectan tanto a la propuesta británica como a la

Naciones Unidas

Por Indalecio Prieto

lle de su negativa a integrar las fuerzas francesas bajo el mando yanqui de la OTAN, ni pudo quebrar la firmeza del rey de Marruecos en punto al pronto abandono de las bases aéreas que antes de finalizar el Protectorado permitió Francia instalar en territorio marroquí. Las lisonjas de gobernantes de naciones sucumbiendo asalaradas, como Pakistán, Irán, Turquía y España, no pasaron de zalemas perrunas para conseguir más mendrugos.

Aislamiento de China

EN un capítulo de preguntas con el que puse remate a reciente artículo, también relativo al problema de la paz, figuraban las siguientes: «¿Y China? ¿Cómo pueden quedar fuera del pacífico concierto 650 millones de seres, cuarta parte de la humanidad? ¿Cómo se les descarta de las negociaciones para entabladas? ¿Valdrán éstas ya algo si China no suscribe el acuerdo en caso de lograrse?»

Después se han emitido dos votos de calidad en igual sentido: el del demócrata norteamericano Adlai Stevenson, quien reputa indispensable el ingreso de China en las Naciones Unidas, y el del laborista británico Philip Noel Baker, Premio Nobel de la Paz, quien, además de sustentar igual tesis, afirma que la paz no podrá garantizarse mediante desarmes parciales, sino con el desarme total.

Añadía yo que mantener excluida de la ONU a China era una injusticia cometida bajo presión de los Estados Unidos para «eliminar un voto adverso en el Consejo de Seguridad. La injusticia de que hablo no sólo está significada por el hecho paradójico de que China aparezca representada en ese Consejo por Chiang Kai-Shek —que únicamente impera en la isla de Formosa, amparado por una flota y un ejército norteamericanos, sin pizca de dominio ni de influencia sobre el vasto Continente—, sino que es falso el pretexto aducido atribuyendo a China la agresión de Corea del Norte a Corea del Sur, pues está documentalmente probado que tal agresión la discurrió, apoyó y dirigió Rusia. China intervino a última hora, cuando la contraofensiva de MacArthur amenazaba su propio territorio y los aviones yanquis buscaban como blanco preferido instalaciones hidroeléctricas enclavadas en tierra china.

Pero todo ello ocurrió hace diez años y las Naciones Unidas, al «universalizarse», han perdido el carácter que se les quiso dar y que consta en su Carta, pérdida patentizada, en-

tre otros casos, con la admisión de Franco.

Estamos cansados de oír la enumeración, ciertamente abusiva, de los vetos que Rusia ha interpuesto en el Consejo de Seguridad, pero quienes se dedican a semejante letanía, nunca nos contaron que la violación más escandalosa del estatuto de tan alto organismo se cometió por orden, o por iniciativa, del Presidente Truman para «internacionalizar» la contienda coreana. La legalidad del acuerdo fue notoria por no figurar entre los siete votos afirmativos los de los cinco miembros permanentes, ya que faltó el de Rusia, entonces ausente del Consejo a causa de una torpeza del Kremlin, que también suele incurrir en ellas.

«Ante el categórico artículo 27 de la Carta de San Francisco —escrito en aquella ocasión— resulta inútil distinguir entre abstenciones en presencia y abstenciones por ausencia. Dicho artículo preceptúa que, si bien decisiones de procedimiento, siempre secundarias, serían tomadas por una mayoría simple de siete votos, todas las demás, se adoptarían por una mayoría de siete votos, «comprendiendo los de los cinco miembros permanentes». Si falta el voto de cualquiera de éstos, sea por lo que sea, el acuerdo carece de validez. Extremase la sutileza queriendo aplicar como regla de jurisprudencia la de casos en que la abstención de un miembro permanente no invalida resoluciones adoptadas por siete o más votos. Sucedió así porque el abstenido hubo de consentir. Pero si el abstenido —según al presente ocurre con Rusia— invoca su abstención para darla carácter negativo, nadie puede despojarle de un privilegio que concede valor de veto, tanto al voto en contra como a la abstención de cualquiera de los miembros permanentes. Ese privilegio representa uno de los absurdos de la Organización de las Naciones Unidas.»

Oligarquía inadmisibles

TAMANA irregularidad y el frecuente uso del veto hacen ya punto menos que inservible la Carta de las Naciones Unidas, la cual se arruinaría por completo si llegara a concertarse la paz universal y quedara dicha Organización —no se prevé ninguna otra— encargada de hacerla efectiva.

Por de pronto, cual dije en 1949, es antidemocrática la soberanía otorgada al Consejo de Seguridad. Mientras éste actúa constantemente, con poderes casi omnímodos, la Asamblea General se reúne de ordinario una vez al año y con facultades tan limitadas que, contra cuanto pudiera inferirse de sus ruidosos y espectaculares debates, sólo le corresponde en asuntos trascendentes hacer recomendaciones o trasladar indicaciones al Consejo de Seguridad, a la inversa de como se hace en países auténticamente democráticos, en los que compete a la Asamblea o Parlamento decidir y al Consejo o Gobierno ejecutar.

Más aún: el Consejo de Seguridad no es, conforme debería ser, una delegación enteramente elegida por la Asamblea, la cual tiene impuestos a priori como miembros permanentes a Estados Unidos, Ru-

(Pasa a la segunda pág.)

Palabras de Albert CAMUS

«Hoy sentimos cruelmente la ausencia de España en Europa. Los valores de que se encuentra privada Europa, en la actualidad, son, en gran parte, valores españoles. Y el día en que España, rompiendo el círculo que la aprisiona, venga a ocupar el puesto que entre nosotros le corresponde, será, en cierta manera, el día del renacimiento europeo. Todo lo que oprime o niega a España perjudica y hace sufrir a Europa.»

(En el banquete al rector de la Universidad de París, profesor Sarraute, 8 enero 1955.)

Cuando Franco fue admitido en la ONU, Camus declaró:

No nos queda otra cosa sino mantenernos firmes y decir, así a nuestros amigos como a nuestros adversarios, que ninguna causa, justa o injusta, podrá hacer de nosotros unos defensores, ni siquiera tibios, ni siquiera provisionales, de la ilegalidad franquista.

Sepan, al menos, los hombres libres de España, dentro de su amargura, que esa honrosa fidelidad que su pueblo pone por encima de todo, no ha muerto en Francia, a pesar



ALBERT CAMUS
Premio Nobel de Literatura
Gran pensador y hombre de conciencia, fallecido en accidente de automóvil el día 4 de este mes de enero.

Del artículo de «The Spectator»

La Iglesia y el régimen franquista

He aquí —en traducción de OPE— otro capítulo del comen-

talísimo estudio que, con el título «La España de Franco», ha publicado Ian Gilmour en la revista inglesa «The Spectator».

La posición de la Iglesia es semejante en muchos aspectos. Los obispos, como los generales, están bonitamente asentados. No materialmente; la Iglesia española no es rica en el sentido de que sus miembros cobren elevados emolumentos, aunque el amplio programa de construcciones religiosas indica la existencia de considerables recursos, algunos de los cuales puede que procedan del extranjero. La satisfacción de los obispos viene de su poder político y de la convicción de que en casi todas las actividades pesan la mano y la influencia de la Iglesia. En 1953, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, resumía exactamente la situación al decir, con motivo del Concordato, que éste sistematizaba un régimen de relaciones casi ideal entre la Iglesia y el Estado y ajustaba el sistema de perfecta colaboración entre los dos poderes que el movimiento nacional había establecido en España. El éxito político de la Iglesia no va

acompañado de un éxito religioso comparable, pero esto no parece inquietar a la Jerarquía.

Por Ian Gilmour

quía, sin duda porque cierra los ojos ante los hechos y ante sus causas.

Los obispos españoles han llegado a creer que la separación de la Iglesia y el Estado es algo herético; y quien dude de la verdad de este dogma se separa sus dudas recordando que los obispos están designados por el general Franco: en efecto, en virtud del Concordato es el Caudillo quien designa los obispos. (Por cierto que en esto no hay nada nuevo, la costumbre se remonta a Fernando e Isabel.) Además, los obispos recuerdan muy bien la guerra civil y están agradecidos a Franco por su protección de entonces. Durante la guerra todos ellos firmaron una declaración de adhesión a Franco; todos menos los obispos de Vitoria y Calahorra y el cardenal-arzobispo de Tarragona, Vidal y Barraquer, abstención significativa esta

última si se considera que en su archidiócesis tuvieron lugar algunos de los peores incendios de iglesias y muertes de sacerdotes. Después de la guerra, Franco no quiso permitirle que volviera a su archidiócesis basándose en que debía de ser un «rojo».

La Jerarquía considera que la presente forma de gobierno en España es la que debería existir en un mundo bien ordenado, en el mundo de la Cristiandad. Algunos de los obispos son progresivos en lo social. Los obispos de Zaragoza y Málaga y el que lo fue de Córdoba son los ejemplos más destacados. El obispo de Zaragoza ha publicado algunas cartas pastorales bastante fogosas; el año pasado decía en una de ellas: «En veinte años nadie ha hecho nada —para resolver los problemas sociales de España, y por lo tanto los obreros están condenados a un descontento permanente.» El obispo de Málaga ha ayudado mucho a los pobres de su diócesis y se ha distinguido en las actividades católicas en pro de la clase obrera, así como el que fue obispo de Córdoba se preocupó mucho por la construcción de viviendas para los

(Pasa a la segunda pág.)

De la España franquista

Frente a la Guardia Civil. Todos muertos

En el pueblo de San Celoni (provincia de Barcelona, ha sido muerto a tiros tras acoso de somatenes y elementos de la Guardia Civil, el conocido militante de la CNT Francisco Sabater Llopas, de 50 años de edad, residente como refugiado en Francia. Este episodio tuvo un precedente casi inmediato, y trágico, que ocurrió igualmente la vida a otros hombres.

Según versiones, recogidas en la prensa francesa, Francisco Sabater, que había hecho anteriormente otras incursiones en territorio español, atravesó clandestinamente la frontera en la noche del 30 de diciembre en compañía de otras cinco personas, entre ellas una mujer, que desapareció de escena a los primeros tropiezos con la Guardia Civil. Estos se desarrollaron en lugar próximo al pueblo de Bañolas (Gerona), pero el grupo pudo huir. Pocas horas después, acometido de nuevo por la fuerza pública, se estableció un violento tiroteo, resultando muertos cuatro de los expedicionarios y logrando escapar Francisco Sabater, al parecer herido en una pierna y en una nalga. La Guardia Civil tuvo un muerto, el teniente Francisco de Fuentes, y un herido, elemento de la Comandancia de Gerona.

Pudo Sabater alcanzar el tren Port-Bou-Barcelona, montando en la locomotora en la estación de Fornells (Gerona). Amenzando con una metralla, al maquisista, descendió del convoy en San Celoni, cerca de Barcelona, pueblo en el que, buscado y acosado de nuevo por somatenes y guardias civiles, quedó rematado a tiros.

Atribuyóse a Francisco Sabater, y a grupos de acción dirigidos por él, actos de audacia y de violencia cometidos en España en años anteriores, durante ya el período franquista. Vivió en diversos lugares de Francia, últimamente en Dijon, lugar de residencia que le había sido señalado por las autoridades de este país.

Dos hermanos suyos, José y Manuel, tuvieron también, hacia el año 1950, un fin trágico. El primero fue abatido por la policía en Barcelona, y el segundo, aprehendido en el «maquis» pirenaico, fue condenado a muerte por las autoridades españolas y ejecutado a garrote.

Venía a veces Francisco a Toulouse, donde deja viuda, llamada Leonor, que vive de sus trabajos, y dos hijas —Paquita, de 18 años, y Alba, de 14—, ambas estudiantes.

Detenciones preventivas

La Comisión para la Defensa de los Demócratas Españoles, del Partido Laborista británico, ha declarado días atrás que, en ocasión de la visita del Presidente Eisenhower a Madrid, la policía franquista había preventivamente detenido a varios millares de personas conocidas por sus ideas de oposición al régimen, con el fin de evitar que se suscitara algún caso o incidente que para el visitante y para las autoridades resultara desagradable.

A esas medidas de la policía franquista atribuye la citada declaración el hecho de que los sectores de oposición no hayan podido exteriorizar mejor sus propios sentimientos con moti-

vo de la permanencia en Madrid del Presidente norteamericano.

No se sabe todavía cuántos de ellos y cuándo han recobrado la libertad.

Lo de «La Vanguardia»

Con relación a la noticia que dimos en nuestro número anterior acerca del estropicio que unos jóvenes hicieron en Barcelona destruyendo un buen número de ejemplares del diario «La Vanguardia Española», de los diez muchachos que fueron detenidos en los primeros días y llevados a los cala-

Comercio con la URSS

BILBAO, 6. — El barco alemán «Vanda Arenkiel» ha salido ayer de este puerto con un cargamento de dos mil toneladas de fibras artificiales de fabricación española, destinadas a ser desembarcadas en Odesa.

Es el primer cargamento que ha salido de Bilbao para la Unión Soviética después de la guerra de España.

Comentario

Un Estado de derecho

Y A han pasado unos años desde que el caudillal Ayuntamiento madrileño, creó, para ofrecérsela al Caudillo, la Medalla de Oro de Madrid. Seguido fue su ejemplo por las ciudades españolas en una brillante emulación que se continuó después con las medallas de oro de las provincias. Cubierta ya la lista de las ciudades y de las provincias, no hubiera estado bien considerar al Caudillo como inmediable para lo sucesivo, por extinción de su receptividad medallal. Y he aquí que el caso ha quedado felizmente resuelto por el alcalde de la capital de España, el cual, en sesión solemne, ha dado un nuevo ejemplo al municipalismo nacional instituyendo como distinción suprema la Medalla de Honor de Madrid.

De honor, Pero, entonces, la anterior medalla de oro, ¿no era de honor? No se dijo que lo fuera; pero eso, lo mejor ha sido subsanar aquella omisión con esta nueva y superior medalla que, naturalmente, será también de oro con radiantes gemas que la dignifiquen como para quien es. O, mejor dicho, para quienes es; porque, según ha hecho saber el alcalde, las tres primeras medallas de honor están ya destinadas no sólo al Caudillo de España, sino también a la Virgen de la Almudena y al Presidente de los Estados Unidos.

Sin duda el alcalde, conde de Mayalde, ha procurado así que la asistencia de estas dos últimas personalidades —la una en lo divino y la otra en lo económico— haga más eficaz la ayuda que él espera del Caudillo; porque, en la misma sesión municipal ha dicho —según «ABC»— que está seguro de que los «poderes públicos prestarán al Ayuntamiento la ayuda que para salir de esta situación incómoda necesita y merece».

Pero, a estas alturas, ¿hay situaciones incómodas bajo el gobierno del Caudillo? Bien se ve que sí; y el alcalde ha señalado la incomodidad municipal de Madrid como «una posible mayor dificultad en materia de tesorería, debido, indudablemente, a causas externas de la estabilización, que ha afectado a quienes contratan con el Ayuntamiento».

La famosa estabilización está, pues, produciendo incomodidades en cadena. Pero contra incomodidad, esperanza; y de «mensaje esperanzador» ha calificado el propio «ABC» al discurso de fin de año del Caudillo. Esperanzador, porque en él ha dicho Su Excelencia: «La formación de un plan general de actuación del Estado, de acuerdo con las modernas técnicas de programación, es hoy un instrumento imprescindible. El punto de partida, y en este aspecto los estudios están ya muy avanzados, era el poseer un inventario exacto de las necesidades del país. Sobre la base de ese inventario hemos de llegar a la determinación de los puntos neurálgicos del desarrollo nacional, al señalamiento de un orden de prioridad que permita escalar las etapas dentro de una línea jerárquica de fines y medios.»

Mediten esas palabras y arriéptense desde sus prisiones quienes han censurado al régimen del Caudillo, sin comprender que lo que sucede en que, aunque «los estudios están ya muy avanzados», aún no está hecho el inventario de las necesidades del país ni la determinación de puntos neurálgicos para la formación de un plan general. Cuando todo eso está hecho —y no hay que impacientarse al cabo de sólo cuatro lustros— ¡entonces vendrá el engrandecimiento! Lo que primeramente había que hacer era arrasar, ensangrentar, matar, encarcelar, exiliar, arruinar... Luego —todavía no— vendrá lo bueno. El Caudillo no ha explicado muy bien cómo vendrá, porque ha empleado la mayor parte de su discurso en justificar una vez más la sangrienta legitimidad de su advenimiento y —como si aún hubiera dudas— ha insistido en que su régimen es un Estado de derecho.

«Es un Estado de derecho», ha repetido como un eco el ministro de Justicia en su despacho, despidiendo con sus periodísticas al Año Viejo. Los periodistas han bebido en señal de asentimiento, y el ministro ha remachado: «Es un Estado de derecho que nadie puede discutir.» Y, en efecto, en que nadie pueda discutirlo, está todo el derecho del Estado. ¡Que lo bendigan otra vez!

Pedro GARCIA

Una armazón inservible

(Viene de la primera pág.)

sia, China, Inglaterra y Francia. Puede elegir otros seis con carácter temporal, pero en tales condiciones de inferioridad que se bastará uno solo de aquéllos con su voto para frustrar cuanto los seis elegidos pudieran proponer.

El 25 de junio de 1945, al clausurar Mr. Truman en San Francisco de California la Asamblea constituyente de las Naciones Unidas, dijo que la Carta de éstas era «una sólida armazón para construir un mundo mejor». Pero el 25 de junio de 1950, a los cinco años justos de promulgarse la Carta, Truman emitió contra la armazón, causándola gran abolladura con el ilegal acuerdo sobre Corea. Pero licita o lícita la resolución, quedaron merced a ella evidenciadas las facultades oligárquicas del Consejo de Seguridad, facultades que deben desaparecer, arrastrando tras sí el derecho al voto.

Procedimiento democrático

CADA vez que pienso cómo simplificar —lo dije en 1949 y lo repito hoy— problemas enmarañadísimos por los diplomáticos, encuentro ejemplo en sencillos sistemas de las organizaciones sindicales y socialistas donde he aprendido a hablar y proponer. En un congreso de cualquiera de ellas, el más modesto delegado tiene igual derecho que el más ilustre a hablar y proponer, pero sus votos no tienen el mismo peso. En cuestiones fundamentales, cada delegado vota por el número de afiliados que representa. Es destacadísimo que en el seno de las Naciones Unidas, la India, con cuatrocientos millones de habitantes, tenga un solo voto como Costa Rica, que no llega al millón de almas. Los votos de los asambleístas deberían computarse por el número de habitantes de cada nación, y a los gastos se contribuiría con arreglo al respectivo índice de riqueza, según se dispone en todo país democrático, donde el sufragio universal iguala a los ciudadanos para elegir a sus gobernantes, donde el sistema contributivo hace la diferencia para sostener las cargas públicas y donde nadie puede obstruir fealdadmente con su veto la voluntad mayoritaria.

Todos los miembros del Consejo de Seguridad, en mayor número que el actual, serían elegidos bajo ese cómputo por las asambleas, y se evitaría que cualquier conjunción de grandes naciones copara los puestos de aquél, puesto que los temas, tratados en muchas partes, para asegurar representación a las minorías.

El organismo supranacional así regido recogería, dándole efectividad, el criterio de la

mayoría de los ciudadanos agrupados en él. Y a medida que aumente la personalidad de los hombres irá esfumándose la de las naciones. Creo que algunas de éstas, demasiadas hinchadas, habrán de reventar pronto. De momento, parecen necesarias las naciones bajo su forma presente por la conveniencia de planificar la producción, pero como pronto ésta será planificada en escala mundial sobre la base de obtener los productos allí donde más económicos resulten y de repartirlos por igual entre cuantos los necesitan, cumpliéndose con ampli-

tud internacional dos obras de misericordia —dar de comer al hambriento y vestir al desnudo—, las naciones se transformarán en confederaciones de municipios, los cuales son células insustituibles de la sociedad.

Semejante evolución natural encuadrarse estorbada por los ejércitos. Si 1960 empieza a destruir la mole de acero representada por ellos, puede ser un año crucial para el mundo, no sólo por esa consecuencia, sino también por muchas otras igualmente venturosas.

Indalecio PRIETO

La Iglesia y el régimen franquista

(Viene de la primera pág.)

obreros. Pero todos estos oliscos que en la social tienen tendencias progresivas, en lo político son reaccionarios.

Los puntos de vista del término medio de los obispos españoles vienen a ser tan luminosos como los de Pío IX y el «Syllabus». Su opinión sobre el sufragio universal es semejante a la de Sir Roy Welensky y el doctor Verwoerd. Para ellos, democracia, anarquía, socialismo y comunismo son más o menos sinónimos e idénticamente dignos de anatema. Un prelado me dijo que el ateo contra la democracia porque no le gustaban las oscilaciones del péndulo. Claro es que no consideraba las guerras civiles y las rebeliones militares como oscilaciones del péndulo. Con semejantes puntos de vista es de presumir que la jerarquía atribuya las catástrofes que periódicamente sorprenden a su Iglesia, bien a la naturaleza, peculiarmente pecaminosa del pueblo español, o a argumentos incoherentes si se considera que el poder de la Iglesia en España data de varios siglos —o bien a inescrutables designios del Señor.

Los curas jóvenes no tienen tales ilusiones. Muchos de ellos suscriben todo lo aquí escrito. Saben que cuando la Iglesia se alía estrechamente al Estado, necesariamente se le reprocharán los fallos de éste, y que las gentes que se oponen a Franco tienen derecho a no oponerse igualmente a la Iglesia. Estos sacerdotes atribuyen las desgracias que la Iglesia española ha sufrido en los últimos 150 años a dos causas: a haber estado estrechamente ligada al Estado y a haber tomado casi siempre partido por los ricos contra los pobres. Quisieran ver modificados el Concordato y que fuera el Papa y no el Gobierno español quien designara los obispos. Quisieran asimismo que las relaciones entre la Iglesia y el Estado fueran de tal género que la Iglesia pudiera criticar libremente al Gobierno y desearán también que terminase el control de la Iglesia en la Enseñanza.

En una palabra, quisieran ver una Iglesia espiritual y no una Iglesia temporal. Solamente entonces creen que habría en España perspectivas de un genuino renacimiento religioso. Por vivir más cerca del pueblo, están en mejor posición que los obispos para comprobar hasta dónde ha llegado la desecristianización de España y para conocer la verdadera situación de la Iglesia, cosa bastante difícil, puesto que en muchos lugares la gente va a misa no por razones religiosas, sino a fin de estar a bien con la Iglesia y con el régimen. El ateísmo militante de las clases medias parece haber dado paso a una especie de tolerancia por cansancio. Por otra parte, el anticlericalismo de los obreros ha ido aumentando de estos últimos años. Una de las encuestas realizadas por la Acción Católica en un suburbio obrero reveló que el 80 por ciento de los interrogados manifestaban ser netamente anticlericales, y sólo el 7 por ciento iban a la Iglesia con regularidad. Hace pocos años el arzobispo de Valencia calculaba que el 17 por ciento de la población de su diócesis eran católicos practicantes. Claro está que en las clases media y alta, así como en el País Vasco, la proporción es mucho más elevada.

Los monumentos funerarios y las inscripciones en los templos demuestran las dificultades y los errores de la Iglesia, aunque no se la pueda censurar por el Valle de los Caídos. Esta iglesia, construida dentro de una montaña cerca de El Escorial, estaba destinada a ser el lugar de reposo de los que, en el curso de la guerra civil, cayeron en el bando nacionalista, así como también, según se afirma, de aquellos que lucharon en favor de la República. Pero en realidad no viene a ser cementerio ni de unos ni de otros, pues incluso los familiares de los muertos nacionalistas no quisieron que sus restos fueran desenterrados, y los familiares de los muertos republicanos no quisieron ni oír hablar de ello. Probablemente, del millón que poco más o menos murieron en la guerra civil, los restos de menos de un millón yacen en el Valle de los Caídos. Este tiene como entrada una desahogada serie de arcos que más bien parecen un viaducto ferroviario de la Era Victoriana, pero el efecto del interior es impresionante por sus gigantescas dimensiones, y el único leve indicio religioso es la música monástica, en discos, que se difunden de cada ángulo. La principal característica del lu-

gar es la enorme cruz de más de 450 pies de altura, en la cumbre de la montaña.

Hay varias razones para considerar confidencialmente como una farsa la afirmación de que el Valle de los Caídos significa un gesto de reconciliación. Poco se gana con reconciliación a los muertos, sino se reconcilia también a los vivos; y no ha habido ningún intento de convertir este símbolo en realidad en ningún otro aspecto de la vida del país. El empleo mismo de presos políticos en parte de su construcción muestra bien poco tacto en punto a la reconciliación. Y también fue muy poco conciliador el discurso del Caudillo, en la inauguración de la obra, al hablar de la «Cruzada», y añadir que durante ésta hubo «mucho de providencia y mucho de milagros». No dijo si los milagros fueron de Mussolini y si Hitler representaba a la Providencia o viceversa. Los monumentos funerarios sembrados por todo el país, incluso en Cataluña y Valencia donde la gran mayoría de los muertos eran republicanos, mencionan sólo a aquellos que lucharon en el bando victorioso e indican que combatiere «por Dios y por España». Hubiera sido más efectivo y más barato como gesto de reconciliación añadir en dichos monumentos los nombres de los adversarios. En fin, que aun en el caso de que el Caudillo hubiera sido sincero, lo triste es que hoy en España la Cruz no es precisamente un signo de reconciliación.

Como muchos cristianos convencidos lucharon contra Franco, la inscripción «Por Dios y por España» en los monumentos es un tanto desafortunada. Aun teniendo en cuenta las muchas y terribles atrocidades cometidas por los republicanos contra sacerdotes y templos. Cuando el Generalísimo conquistó por fin el País Vasco fusiló a quince sacerdotes que estaban de parte de los republicanos. Es de presumir que habían estado luchando contra Dios y contra España.

En gran número de catedrales hay brillantes inscripciones en honor de José Antonio Primo de Rivera. Las no iniciadas podrían pensarse que se trata del santo patrono de España o del fundador de la Iglesia española. No era más que el fundador de la Falange, de los fascistas españoles. Los obispos que tan poderosos eran al final de la guerra, si lo hubieran querido hubiesen podido negarse —como lo hizo el cardenal Segura en Sevilla— a que dichas inscripciones aparecieran en las catedrales. Y lo más triste es que José Antonio era partidario de la separación de la Iglesia y el Estado.

No es cosa sencilla saber la posición de Vaticano. Se cree en general que al nuevo Papa, mucho más liberal que su predecesor, le inquieta mucho la actual situación en España y no se cree que en realidad sea profundo admirador del Caudillo. Es bastante dudoso que el general Franco tenga en su despacho una fotografía con dedicación de Juan XXIII, en el sitio en que durante la guerra aparecieron tres fotografías dedicadas por tres conspicuas personalidades: Pío XII, el papa, flanqueado a un lado por Hitler y al otro por Mussolini. (Cuando comenzaron a declinar las probabilidades de victoria del Eje, las dos últimas fotografías fueron discretamente retiradas.) Pero se cree que Juan XXIII está muy influido por la Curia. Lo que en términos generales se puede llamar el Santo Oficio, Otaviano y Tedeschini —se suele decir que apoya o que le apoya a la jerarquía española, y que los secretarios adjuntos de la Secretaría de Estado, Dell'Aqua y Samorá se oponen a ella, mientras que el Secretario de Estado, cardinal Tardini, aparece fluctuando entre ambas tendencias. El traslado de Pizarro, del Santo Oficio, el mes pasado, a los 82 años de edad, y la muerte en la semana pasada de Tedeschini, que tenía 86 años, no reforzará la influencia de aquellos que favorecen la continuidad de la presente situación. Ya apenas queda cierto alejamiento del régimen, pero todavía no parece que se haya producido nada que pueda considerarse como un cambio de la política seguida hasta aquí. En todo caso, Roma procedería con prudencia. La obediencia de la Iglesia española podría entibiarse con la sospecha de que el Papa y el Vaticano no eran suficientemente católicos. Tal vez no pueda esperarse nada decisivo por lo menos hasta después del Concilio.

El espectro de la cruz gamada

(Viene de la primera pág.)

representa la presencia del régimen franquista en España. Hemos predicado en el desierto. No se nos ha querido oír. Más aún. El propio general que en 1945 venció a los ejércitos fascistas porque se había hecho creer a los soldados de los ejércitos aliados que luchaban por las libertades de todos los pueblos, ese mismo general, no ha tenido inconveniente de visitar, conversar y pactar con el dictador español, quien, como documentalmente se ha demostrado, debe el usufructo de su poder a la protección de Hitler y Mussolini.

Por qué lamentarse ahora de los zarzapos de los buitres si se les alimentó ayer con la riqueza del trabajo que los pueblos realizan y se admitió la mentira de la legalidad de sus poderes para aceptarles en el seno de las colectividades internacionales democráticas?

Hemos señalado con pruebas irrefutables que el fascismo no había sido vencido en los campos de batalla. Las causas que originan, alimentan y permiten la existencia del fascismo, esas quedaron intactas al terminar la guerra. La explotación del hombre por el hombre, siguió su curso. Las libertades individuales fueron de hecho abolidas en muchos pue-

blos de Europa y de América latina. La economía internacional, sujeta a las maniobras fraudulentas de los trusts. La ciencia, aplicada a la creación de armas asombrosas. Los pueblos viven suspensos por el miedo al nuevo galopar de los jinetes del Apocalipsis.

La cruz gamada, espectro de un pasado repugnante, surge de nuevo de su escondrijo para amenazar al mundo.

La mentira la salvó de un castigo ejemplar y ahí está como afrenta sangrante hecha a los muertos, a los mutilados y a los que aún están en campos de concentración a consecuencia de la guerra 1939-1945.

Al fascismo sólo le vencerá la verdad que el Socialismo representa.

Sin necesidad de destruir la vida física de nadie, puede el socialismo triunfar si priva al fascismo de las únicas armas que posee: el dinero y la mentira.

El deber de cada hombre —y el nuestro como exiliados tanto como pueda serlo el que más— está centrado en pregonar las verdades creadoras del Socialismo como expresión humana capaz de liberar al hombre.

Frente a la cruz gamada una palabra como luz eterna: SOCIALISMO.

Pascual TOMAS

Recordando a Paul Trompette

PARCE imposible. Cuesta trabajo creerlo y hacerse a la idea y, sin embargo, a nuestro entrañable amigo y compañero no lo volveremos a ver en nuestra Sección de Saint Henri. Se nos ha ido para siempre.

Como afiliado del PSOE y de la UGT de esta localidad, seguro de interpretar con indubitable unanimidad el sentir de todos los afiliados de la Sección, me considero en el deber de dedicar este modesto recuerdo a modo de homenaje póstumo, a la memoria de nuestro inolvidable amigo.

¿Qué fue, qué representó Paul Trompette para los refugiados españoles en general y para los socialistas y ugetistas españoles en particular, y de qué especial y singularmente para todos los que pertenecemos a la Sección de Saint Henri?

Es muy difícil para mí plumar trazos los rasgos característicos de este gran socialista, de este sindicalista ejemplar. La vida de las Secciones del Partido y de la Unión, de St. Henri, están ligadas a su nombre desde que salidos de la clandestinidad pudimos constituirnos a la liberación. Desde entonces, nuestras Secciones se han honrado con su presencia en cuantos actos organizamos, y fueron muchísimos.

En los Primeros de Mayo, él que era consciente de nuestra amargura por celebrarlos en el exilio, acudía presuroso a nuestra llamada. Desde 1947 hasta 1950, es decir, durante trece años, nunca nos faltó el calor de su presencia y de su calor en ese día, él iba contando los años y en cada uno de ellos nos daba cita para celebrar el próximo en el corazón de España, en Madrid. Su muerte prematura ha impedido que este deseo suyo y nuestro se convirtiera un día en venturosa realidad.

¿Cuántas cosas le debemos los socialistas de Saint Henri. Basta decir que en las innumerables gestiones y de las dificultades de todo orden de nuestra vida de exiliados, su nombre está asociado con éxito en la inmensa mayoría de ellas.

Tuve ocasión, como miembro del Comité de la UGT de Saint Henri, de mantener trá-

to muy seguido con él. Conociendo a través de estas entrevistas no solamente su integridad socialista, sino también su grandeza de alma. Este hombre bueno por excelencia, estaba siempre predispuesto a todas las generosidades. Su despacho de primer teniente de alcalde de Marsella estuvo siempre abierto para nosotros.

Estaba totalmente identifica-

do con nuestra causa y deseaba tanto como nosotros nuestra vuelta a España en la libertad.

Muchas veces me dijo: «No os extraño ni me agradezco la predilección que tengo por vosotros los socialistas españoles. Aparte los lazos fraternales que nos unen, os he tenido como compañeros de armas en la clandestinidad. Habéis tomado una parte importantísima con nosotros en la liberación de Marsella. Nadie como yo conoce vuestro coraje y el valor de vuestras convicciones en la adversidad, y en tanto no llegue para vosotros la hora de la liberación de vuestra patria, saheid que estoy a vuestra disposición en toda hora y momento, y que desde mi puesto de concejal de Marsella haré cuanto pueda por facilitaros vuestra vida de exiliados, no como un favor, sino como un deber imperioso que me impone en reciprocidad obligada a la ayuda que ayer nos prestasteis para sacudirnos el yugo de la tiranía.»

Este es el hombre, el compañero, el amigo entrañable que hemos perdido.

Si, compañero Guirao, las Secciones de Saint Henri están de luto porque en el corazón de cada uno de sus afiliados supo conquistar una buena plaza el camarada bondadoso y modesto que se negaba incluso a aceptar el mérito de caballero de la Legión de Honor, a título militar, por su actuación en la Resistencia, mientras sus compañeros de armas no fuesen objeto de la misma distinción.

Se siente uno reconfortado cuando nuestra doctrina socialista está representada por hombres de excepción como Trompette. En él estaban concentradas con rara unanimidad todas las virtudes que constituyen la gloria y la honra del Socialismo.

Eufasio MESAS



En cumplimiento de los acuerdos del VII Congreso ordinario, los delegados de la Comisión Ejecutiva de la UGT se reunieron por tercera vez el jueves 7 de enero con parte de los futuros componentes de la Alianza Sindical, para proseguir la elaboración del Estatuto y fines de la Alianza cuyo principio ha sido aceptado desde la primera reunión.

Dichas gestiones se han desarrollado fructíferamente en un ambiente de franca cordialidad.

Telegrama de la Internacional de Comunicaciones al Presidente Eisenhower

La ICTT, que agrupa a Sindicatos de trabajadores de CTT (Correos, Telégrafos y Teléfonos) de 65 países del mundo libre, expresa su más profunda extrañeza y su contrariedad por su visita al dictador Franco, supresor de las libertades democráticas que defienden los Estados Unidos. Ayuda a Franco hace mucho mal a la causa de la libertad. — El Secretario de la ICTT, Fritz Gmuier.

Escuela Sindical de Toulouse

La Comisión de la Escuela Sindical de Toulouse, se complace en poner en conocimiento de los afiliados a nuestras organizaciones que el jueves día 21 de enero, a las siete y media de la tarde, en punto,

en nuestro domicilio social, 69, rue du Taur, tendrá lugar la primera lección del presente curso, relacionada con el tema: «El Congreso de la CIO/LR» por el compañero Pascual Tomas, Secretario general de la UGT.



Se convoca a todos los afiliados de esta Sección a la Asamblea general ordinaria para el domingo 17 del actual a las diez en punto de la mañana en el domicilio de la SFIO — El Comité.

Letras de luto

El compañero Leopoldo Celada y su esposa Encarnación Tamayo, igualmente compañeros de nuestras Secciones de Montpellier, han tenido la desgracia de haber perdido para siempre a su amada hija Rosario, en el departamento de la Nievre.

Hacemos llegar a dichos buenos amigos nuestra condolencia más sentida. — Por las Secciones, J. C.

Ecos de mi provincia

Un libro, un prólogo y el oportuno comentario

UN amigo me envía desde España el libro recientemente publicado «Recuerdos de un médico navarro», cuyo autor, el doctor Simón Blasco Salas, ha ejercido su profesión durante largos años en Estella, que es, como se sabe, la Meca del carlismo.

El libro es un trasunto de la vida médica en Navarra durante los últimos sesenta años, en cuyo largo transcurso el autor ha sido testigo activo por haber desempeñado cargos directivos con intervención en los vaivenes propios de la profesión.

No tenemos interés en regatear méritos al doctor Blasco por sus actividades en pro del mejoramiento social de los colegas los médicos navarros. Al contrario: los reconocemos ya que el negarlo sería evidente injusticia. Pero lamentamos que en la exposición tan variada y detallista no haya salido librarse del ambiente y ofrezca abundantes muestras de subjetividad, esto es, de las afilias y folias que caracterizan a la España actual, actualmente en desgracia merecida al caudillaje franquista.

Filias, claro está, para los defensores de la fe de Cristo, salvadores de una nación en trance de perecer por la insana demencia de quienes se adueñaron de ella en 1931; folias para estos últimos, mercederos del fuego del infierno, castigo que en Estella se anticiparon a aplicar los amigos del doctor Blasco, fusilando desde el primer momento a cuantos eran conocidos como socialistas, nacionalistas o republicanos. Los nacionalistas, refiriéndose a las atrocidades allí cometidas, nos han enterado del suplicio del alcalde Fortunato Aguirre, condenado a presenciar, antes de morir, el fusilamiento de buen número de amigos y nosotros, los socialistas, hemos de recordar lo acontecido con la familia Goyena, aparte de otras muchas víctimas inmoladas a la furia homicida de aquellos salvajes que así ponían en práctica el conocido «Religión o muerte».

Pese a todo ello, el autor se complace en hablar de la «charbarría roja», y si menciona a colegas caídos en el llamado camino del honor y de la fe cristiana, con derroche de adjetivos supracrativos de su heroísmo, tiene un desdénso olvidado para aquellos otros compañeros de profesión que en Navarra cayeron víctimas de la saña franquista. No creemos que ello esté dictado por el cristianismo basado en el amor al prójimo, de que tanto se habla en estos tiempos, y si lo es, repudiámoslo por unilateral y de él no queremos participar.

Lleva el libro en su final un capítulo titulado «Cómo caníe a D. Esteban Bilbao y Ezola» y un prólogo de éste, actualmente, como se sabe, «Excmo. Sr. Presidente del Consejo del Reino y de las Cortes Españolas». El doctor Blasco tenía gran amistad con el general Mola desde los días de 1909 en que éste era segundo teniente del regimiento que guarnecía Estella y gracias a ella pudo vencer la resistencia que para efectuar el canje con el alcalde de Bilbao, don Ernesto Ercoreca, oponía el general, a quien aquel visitó en su Cuartel General de Valladolid. Era preciso salvar a don Esteban, preso en el barco «Altuna Mendiz», antes de que Mola cumpliera la amenaza de bombardear Bilbao si no se rendía antes del 26 de septiembre. Bombardeo que hubiera motivado las consiguientes represalias.

Mucho costó al doctor Blasco vencer esa resistencia al canje con Ercoreca, preso en la ciudadela de Pamplona. Temía Mola que Ercoreca, una vez libre, se pusiera al frente de una partida marxista, temer que el doctor Blasco, disipado aduciendo la avanzada edad de Ercoreca.

«Como favor con favor se paza» —dice Bilbao al autor del libro—, no se niega a escribir el solicitado prólogo, «atento a las no fáciles gestiones con que obtuvo usted mi liberación cuando, preso en las cárceles de Euzkadi, llevaban nuestras vidas a cada instante, sometidas a la sevicia de nuestros carceleros». El prólogo, un tanto lacrimoso, hace referencia, «a los incantesimales neltres que arrebatahan sobre los presos en aquellos horcos y cárceles de odiosa memoria, horrible tragedia que señala una de las horas más infamantes de nuestra historia nacional».

Estos adverbios atribuyeron a nuestro buen don Esteban, desde el primer día de su detención en Durango cuando al advertirnos un militano encencha su pistola sobre la mesa de la oficina de la Municipalidad, donde había sido conducido, se derrumbó su ánimo hasta los límites del desmayo que apenas le permitió decir: «¡Por favor! Retírese. Yo no soy hombre de armas». Hombre «armado» si lo era en ocasiones y para dentro de casa si hemos de atender al concepto, no muy favorable ciertamente, que de él tienen los duranguenses, sus convecinos, y a la acabada semblanza moral contenida en un aménisimo artículo de Indalecio

Prieto, saboreado no ha mucho por los lectores de este semanario.

Algo más hay en el libro que merece ser destacado: el olvido por parte de su autor, el afán de oscurcimiento, diría me-

Por Juan de Navarra

jor, de la labor positiva y meritoria que en el orden médico y muy particularmente en su faceta hospitalaria realizó la Diputación que rió los destinos de Navarra durante el primer bienio republicano. Ejemplo de ello es lo relacionado con el Hospital de Barañain, al que me referiré brevemente para informe de quienes me lean.

En febrero de 1900, una señora navarra residente en París, doña Concepción P. de Reiztegui, destinó cuantiosa suma (veinte millones de pesetas, según nuestros informes) para la construcción en Pamplona de un hospital de carácter provincial, actuando como administrador un sacerdote apellidado Barrera, hombre de confianza de la filantrópica dama. Por lo que fuere, cuando las obras avanzaban, los fondos se volatilizaron y la señora Reiztegui, empujada, no pudo continuar financiando la construcción, que quedó definitivamente paralizada.

En amplio narme situado a extramuros de la capital, quedaban unos cuantos edificios a merced de la corrosión de los elementos atmosféricos y de la rapacidad ambiental. Trece años después, la Cruz Roja Española solicitó la concesión de los ruinosos edificios, petición que fue desoída nese a ser recomendada por Alfonso XIII en su visita a Navarra. En esta coyuntura los edificios que habían pasado a ser propiedad del Ayuntamiento pamplonés fueron cedidos a la Diputación. Aconterció esto en 1922, y el doctor Blasco, después de referirse a reuniones celebradas por distintas entidades y representantes de las llamadas fuerzas vivas, que pusieron de manifiesto las muy deplorables condiciones en que se debatía la beneficencia provincial, dice como resultado de tales reuniones: «Se acordó por unanimidad el traslado a los pabellones de Barañain de los servicios del Hospital provincial, Casa Inclusa y Maternidad, lo que elevó al Consejo Administrativo de Navarra fue aprobado y ejecutado según los deseos de toda la clase médica y de la provincia».

Y añade como contera: «Y ahí está ese grandioso Hospital». Esto en 1922. Grandioso, si, magnífico según lo acreditan cuantos médicos y profanos lo visitan, como he podido oírlo a un prestigioso cirujano argentino. Pero ¿por qué silencio el doctor Blasco que ante la magnitud del empeño transcurrieron diez años más sin que pese a los acuerdos se hiciera nada, absolutamente nada, por remediar el vergonzoso estado de cosas y enlla que fue la Diputación republicana, presidida por un médico socialista, a quien en 1930, por en las funciones procedió a levantar amplios y holgados pabellones, dotándolos de las mayores comodidades para enfermos y médicos?

En 1922, Grandioso, si, magnífico según lo acreditan cuantos médicos y profanos lo visitan, como he podido oírlo a un prestigioso cirujano argentino. Pero ¿por qué silencio el doctor Blasco que ante la magnitud del empeño transcurrieron diez años más sin que pese a los acuerdos se hiciera nada, absolutamente nada, por remediar el vergonzoso estado de cosas y enlla que fue la Diputación republicana, presidida por un médico socialista, a quien en 1930, por en las funciones procedió a levantar amplios y holgados pabellones, dotándolos de las mayores comodidades para enfermos y médicos?

Resumamos. Si nos complace en reconocer los méritos del doctor Blasco, como valedor de los intereses médicos de Navarra, su labor como cronista es deficiente por otear el panorama con anteojeras de turbiedad franquista.

Mucho podríamos añadir. Recordemos solamente que un buen día de 1932, los enfermos del anticuado y maloliente Hospital provincial, criadero de ratas y de podredumbre, eran trasladados al nuevo establecimiento sin espectacularidad, sin bendiciones ni ruidos de agua bendita y sin que la píisima prensa de Pamplona se creyera en el caso de dedicar un simple comentario a lo que era para la provincia un verdadero acontecimiento, algo que marcaba una nueva era en el régimen hospitalario de Navarra.

Y lo mismo ocurrió con la Casa Maternidad o Inclusa, vieja casa de las llamadas «en alforria», que, a medida de sus necesidades, había ido adicionando los camaranchones contiguos, abundante por ello en muros y recovecos, carente de iluminación y en donde centenares de criaturas se consumían entre cuatro paredes, purgando el verdadero pecado original de su trasladada igualdad nacimiento. Fue en esa Casa donde ni a una monja lamentarse de las gentes beatas de Pamplona sólo supieran rezar y de que en cuarenta años no se hubiera renovado el vestuario de aquellos infelices niños, mientras ella, verdadero ángel de la Caridad, se desvivía por correír el abandono, fue allí también donde —años más tarde conocí a un sacerdote evangélico, a quien la República respetó en su cargo, don Gervasio Villanueva, ya fallecido, muy digno de nuestra estimación. Esta Casa Maternidad o Casa Cuna, despojada de su reciente nombre de Inclusa, fue trasladada igualmente al nuevo recinto hospitalario para ocupar un vasto pabellón en donde sus acogidos tienen luz, agua, espléndidos horizontes —yo quiero creer que alegría.

Pero todo ello no tiene relieve para que el doctor Blasco lo enhebre en el cañamazo de sus recuerdos, y mientras dedica sendas páginas a la actuación de los directores generales de Sanidad de épocas dictatoriales (Murrillo, Horcada), ningún lector del libro sabrá que el de igual cargo de la República, doctor Marcelino Pascua, aportó la valiosa cooperación del Estado que, juntamente con la de la Diputación y Caja de Ahorros de Navarra, permitió la edificación y sostenimiento de un magnífico sanatorio antituberculoso, erigido en los alrededores de Barañain, ni que el Presidente Alcala Zamora visitó Barañain y se aprovechó su presencia para inaugurar solemnemente una nueva sala añadida a la que ya existía para tuberculosos. Tampoco es digna de mención la visita del doctor Marañón, venido expresamente de Madrid para explicar a los médicos navarros una lección de endocrinología y pronunciar una conferencia, brillante como todas las suyas, sobre el famoso médico navarro doctor Huarte, autor del célebre «Examen de ingenios».

Resumamos. Si nos complace en reconocer los méritos del doctor Blasco, como valedor de los intereses médicos de Navarra, su labor como cronista es deficiente por otear el panorama con anteojeras de turbiedad franquista.

JUAN DE NAVARRA
Buenos Aires.



Avisos y comunicados

Ediciones del Partido

La O. E. acaba de editar una postal en la que se reproduce la tumba del compañero Julián Besteiro en el cementerio de Garmona.

Se ofrece dicha postal al módico precio de 10 francos una, con los gastos de franqueo a cargo de la Secretaría para los pedidos de cinco ejemplares como mínimo. En los pedidos inferiores a cinco, se cargarán los gastos de franqueo a los peticionarios. Pedidos a la Secretaría del Partido 69, rue du Taur, Toulouse (H. G.). Los abonos deben hacerse a nombre de Carlos Martinez, O. E. P. 6300-48, Paris.

Advertimos nuevamente a los

compañeros secretarios de los Comités departamentales y locales del PSOE, de la UGT y de las J. J. S. S., así como a cualesquiera particulares que se nos dirijan con analogos requerimientos, que las servicerías y otras notas de carácter urgente a publicar en EL SOCIALISTA de la fecha inmediata, deben obrar en nuestra Redacción de Toulouse lo más tarde un sábado y ser los textos muy breves. Las condiciones técnicas en que confeccionamos nuestro semanario no hacen posible la inserción de esas notas si nos llegan con posterioridad al plazo indicado.

ENVIAD
VUESTRO DONATIVO
A
"EL SOCIALISTA"

Dos importantes reuniones

EN VALENCE (Drôme)

El domingo 17 de enero tendrá lugar una importante reunión en Valence (Drôme) convocada por el Comité interdepartamental Drôme Ardeche UGT, pero que alcanza también a los compañeros de los departamentos Isère y Loire.

El objeto de esta reunión consiste en examinar el proyecto de Programa de la UGT, habiendo sido designado el compañero

JOSE BARREIRO

para que intervenga en nombre de la Comisión Ejecutiva de nuestra central sindical.

Las asambleas se celebrarán, comenzando a las nueve de la mañana, en el Foyer del Teatro Municipal.

Aprovechando este desplazamiento, el compañero Barreiro dará también en Valence una conferencia de información destinada a nuestros afiliados acerca de la situación política actual.

Esperamos que los camaradas acudirán con puntualidad y en gran número.

LYON

El Comité departamental de la UGT, de acuerdo con la Comisión Ejecutiva, convoca a todos los afiliados del departamento pertenecientes a la UGT, a la asamblea general de todo el departamento, que se celebrará el domingo día 17 del corriente más de entro, a las 9 de la mañana en el local de F. O. S. R. de Villeroi, Lyon, a fin de estudiar conjuntamente con el representante de la Comisión Ejecutiva, compañero SALVADOR MARTINEZ DASI el Programa, sobre la posición de la UGT ante la situación económica y social de España.

Igualmente invita a todos los compañeros pertenecientes a los departamentos del Loire y del Isère, quienes con los mismos derechos podrán intervenir en esta asamblea.

Por la importancia de esta reunión, se ruega a todos los compañeros de la UGT sean puntuales y numerosos en su asistencia.

Aviso

Con objeto de reunir información de la más completa posible acerca de la guerra civil española y sus consecuencias, el ciudadano cuya dirección damos al pie de esta materia, impresos relacionados con ella, otros folletos periódicos, notas, pagará lo que pueda interesarle o bien compensará con otros folletos de su misma temática. Dirección: H. R. Southworth, 8016 Route 448, R. Southworth, 8016 Route 448, R. Southworth, 8016 Route 448, R. Southworth, 8

Tél. Capiteo 25-22
Director: Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur — Toulouse

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador: Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Besut — Paris (XV)
Tél. VAUgrard 56-85 CCP 6. 300-48

Posición de la U. G. T. ante la situación económica y social de España

Proyecto de Programa

- I -

La Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores envió recientemente este proyecto de programa a las Secciones, Grupos departamentales y vocales del Consejo General, a fin de que lo estudien y de que comuniquen a la C. E. sus opiniones acerca del mismo. Como queda dicho, es un proyecto y como tal serán bien recibidas cuantas observaciones sugieran aquellos que se tomen el trabajo de leerlo y meditarlo. Al publicarlo, queremos facilitar el trabajo de los Comités, dando ocasión a todos los militantes para que puedan leerlo holgadamente.

No es posible poner remedio a los muchos males que sufre España sin que, previamente, todos los auténticos democratas españoles, tras el adecuado concierto, pongamos fin a la tiranía y establezcamos un régimen democrático que sea reflejo fiel de la voluntad nacional.

España pertenece al grupo de Estados europeos insuficientemente desarrollados. A esta característica hay que añadir una carencia total de planificación económica y una evidente injusticia, entre otras el desigual reparto de la renta nacional.

España es actualmente pobre, pero no es fatal que lo sea siempre. No hay Providencia ni destino ineluctable que impida a sus hijos concertarse y vigorizarse para la empresa nacional de sacar el país de la pobreza y del marasmo, del barullo y de la injusticia. Sin embargo, si el destino nos condenara a la pobreza, queremos que esa desgracia no azote exclusivamente a los trabajadores; que un régimen de equidad sustituya a la escandalosa injusticia que hoy caracteriza a la sociedad española.

La UGT declara intolerable que las empresas repartían el máximo dividendo que autoriza la ley, mejoren éste con el reparto de acciones liberadas o a bajo precio, burlen las limitaciones divendiales con otras argucias y se acrecienten las reservas y amortizaciones excesivamente con los superbeneficios, con lo cual se someten a los trabajadores que están condenados y por el decreciente valor adquisitivo de la moneda. De ello resulta que nunca en España los ricos fueron tan ricos ni los pobres tan pobres. Nunca tampoco fue tan urgente como lo es hoy atacar un grave problema de injusticia y jamás se necesitó tanto

como hoy afrontarlo con decidido ánimo de resolverlo con el concurso de todos los españoles de buena voluntad. Primero, liquidando la dictadura. Después, restableciendo la democracia, emprendiendo las reformas de estructura que terminen con el desorden económico y el desigual reparto de los frutos del trabajo.

EN las reformas de estructura incluimos en el primer plano el Municipio. El Municipio, por estar en contacto con la familia y el individuo, por ver y sentir de modo directo e inmediato las necesidades del hombre, luego de dotarlo de la autonomía necesaria, compatible con las prerrogativas del Estado, conviene asociarlo a la realización de la proyección económica, control de precios, ordenación de la distribución, cuidado de la enseñanza pública, ejecución de la política asistencial, realización de la reforma agraria, construcción de viviendas. Ningún organismo está en condiciones como el Municipio para apreciar la necesidad y la urgencia de la construcción de viviendas, supresión del tugurio y del baraquismo, creación de escuelas, protección de la infancia, asistencia a viudas y ancianos, asistencia a los obreros en paro forzoso y vigilancia de la sanidad pública. Si el Estado resulta muchas veces un ente abstracto, distante del individuo, insensible a la premiosidad de sus necesidades, no sucede lo mismo con el Municipio democrático por cuanto que es, de todos los organismos públicos, el que vive más cerca de las colectividades locales, siendo, por consiguiente, el más adecuado para dar satisfacción al individuo en su calidad de miembro de una comunidad local.

VIENE en segundo lugar la estructura monopolística de la economía española. La organización económica de España está dominada por la innegable influencia determinante de los grupos monopolísticos. Los grandes Bancos actúan como cabeza directora de los grupos de influencia y ellos son los que dominan. Aparte las empresas directamente ligadas a ellos, la influencia de los Bancos sobrepasa las empresas del grupo para alcanzar otras a las que dominan por interposición personal. De hecho, pues, el país, industrial, comercial, financiero, resulta ser un espécimen de organización monopolística.

No es razonable emprender una política planificadora y rigida a controlar los precios y calcularlos en función de los

costos normales de la producción (comprendida la rentabilidad del capital, amortización y reservas en proporciones normales), sin previamente dotar al Estado de medios eficaces contra los monopolios, oligopolios y grupos de influencia económica-financieros. La nacionalización de las industrias clave, de la Banca y del crédito, es, sin duda, uno de los medios más eficaces. Sin embargo, fuera de la industria clave, existe un considerable grupo de actividades que importa mucho dominar a fin de evitar las dictaduras económicas en el área de los precios.

Las medidas antimonopolísticas no se justifican solamente por razones puramente económicas, sino que se imponen también como salvaguardia de la independencia de los poderes políticos de la nación y porque sustraen al Estado una buena parte de su carácter de «Consejo de Administración del capitalismo».

Si importa una política que preserve a la economía de la influencia determinante de las fuerzas monopolísticas, no conviene, al acrecer el control del Estado, transformar éste en una pesada máquina administrativa que frene el desarrollo económico y multiplique los obstáculos burocráticos que esterilizan las iniciativas provechosas.

Por consiguiente, es deseable la descentralización en muchos aspectos, pero, sobre todo, otorgando a las nacionalizaciones el carácter de empresas autónomas responsables ante el Parlamento u organismos en que éste delegue, sometidas a la inspección del Tribunal de Cuentas de la nación y a las normas de la Dirección nacional de la proyección económica. La intervención de los trabajadores de tales empresas quedaría asegurada por su participación en la gerencia.

Si la industria está bajo la influencia de grupos monopolísticos, simultaneando su existencia con la atomización o profusión de pequeñas empresas muchas de ellas marginales, la agricultura padece graves males: la concentración abusiva en los latifundios y la extrema división del minifundio, constituidos éstos por pequeñas parcelas que imposibilitan la explotación racional de los terrenos. El régimen franquista ha dejado intacto el problema de los latifundios y ha realizado una tímida y lenta concentración parcelaria de resultados imperceptibles comparados con las dimensiones de este problema.

El problema de los latifundios y la extrema división del minifundio, constituidos éstos por pequeñas parcelas que imposibilitan la explotación racional de los terrenos. El régimen franquista ha dejado intacto el problema de los latifundios y ha realizado una tímida y lenta concentración parcelaria de resultados imperceptibles comparados con las dimensiones de este problema.

El latifundio, las grandes explotaciones agrícolas, padecen, a su vez, el absentismo, régimen según el cual el propietario vive lejos de su tierra, lo que no le impide cobrar sus rentas y vivir a expensas de una explotación que apenas conoce ni se preocupa de su rendimiento a condición de que le permita vivir sin grandes preocupaciones. Si ahorra parte de la renta agrícola que percibe, no la reinvierte en su propiedad para mejorarla. Así, pues, al lado del absentismo del propietario existe el absentismo del ahorro agrícola. El resultado, pernicioso para la agricultura, consiste en que parte del capital invertible que produce el agro, en vez de volver al campo, enriqueciendo, mejorarlo y aumentar por este medio la producción y el rendimiento de la tierra, huye de su fuente para convertirse en acciones y obligaciones industriales. La consecuencia fatal es el estancamiento del progreso agrícola, el desequilibrio entre la producción y el consumo de víveres y otros productos de origen agrícola, el constante aumento de los precios, la inflación. El proceso de desvitalización de la tierra tiene otro aspecto: la emigración campesina hacia las zonas industriales, motivada mucho más por el atraso agrícola, originador de paro, que por el afán de cobrar mejores salarios. Los obreros agrícolas siguen el mismo camino que el ahorro agrícola. Este ahorro, unido al de otros orígenes, exclusivamente invertido en la industria y en los servicios, rinden apreciables beneficios, operan y con ventosas de la mano de obra del campo. Ya se nota que esa afluencia de mano de obra campesina deteriora los salarios de las zonas industriales y, al mismo tiempo, en los momentos de intensidad del trabajo agrícola, el campo no dispone de brazos suficientes para recoger las cosechas. El absentismo del propietario, del obrero y del ahorro ocasiona el aumento de la masa de salarios industriales y con ella la demanda de artículos de procedencia agrícola. Con una producción agropecuaria inferior a la del quinquenio republicano o estancada con relación a ese periodo, hay que atender una demanda notablemente acrecida por el aumento equivalente a la cuarta parte del total de la población y por el crecimiento del total de los salarios de los sectores industriales y de los servicios. El régimen franquista ha intentado salir de semejante embrollo, no realizando inversiones para aumentar la producción agropecuaria, sino acreciendo las

tría química, ha de tener una industria siderometalúrgica suficiente para producir camiones, tractores, útiles campesinos modernos, palas mecánicas, excavadoras y aplandadoras — para construir los canales de irrigación—. La industrialización española tiene que planificarse pensando en el montaje de las fábricas de transformación agrícola que únicamente son verdaderamente rentables cuando se evitan onerosos gastos de transporte de las materias primas fundamentales. (Es, por ejemplo, absurdo transportar el porco bruto desde Extremadura a Cataluña —de un extremo a otro de España— para luego distribuirlo, ya transformado, por toda España, llevándolo incluso a Extremadura. Transportar el algodón desde el Sur al Noreste para fabricar tejidos que, en parte, se han de vender en el Sur. Llevar la lana de los centros de producción a los de fabricación, muy distante los unos de los otros, para someterla a un viaje de ida y vuelta, en gran parte inútil, después que ha sido transformada en tejidos, etc.) Se impone, pues, una redistribución geográfica de industrias que por viejas y marginales es necesario reorganizar sobre otras bases. Sería absurdo proponerse construir la red de canales de irrigación que España necesita a base de importar los materiales preciosos. Se necesita acero y cemento en importante cantidad y ambos pueden y deben producirse en nuestro país. Es decir, propugnamos una industria al servicio principalmente de la agricultura, no en sentido limitativo, sino preferencial.

La reforma agrícola y la planificación de la economía agraria no la concebimos exclusivamente en su aspecto económico. No olvidamos al hombre de la tierra, su enseñanza, la modernización de su vivienda, el llenar cultural, artístico y recreativamente sus ocios: en una palabra, llevar al campo los efectos beneficiosos de la revolución industrial e instruir al campesino para que, dejando de ser rutinario, se transforme en un trabajador eficiente.

La industrialización de la agricultura —transformación industrial de los productos de la tierra, fabricación suficiente de abonos y de maquinaria agrícola— necesita un grado adecuado de industrialización nacional. Lejos de oponernos a la industrialización, propugnamos que ésta se desarrolle conforme aconsejan las posibilidades españolas y teniendo como objetivo fundamental la modernización e industrialización de la agricultura. Una agricultura moderna no puede vivir sin una fuerte indus-

tría, se transforme en un trabajador eficiente.

ESPAÑA, tanto por su situación geográfica como por su civilización occidental como por su vocación universalista, no puede ni debe permanecer al margen de los negocios económicos europeos.

Es innegable que su desarrollo económico, el envejecimiento de gran parte de su aparato industrial, su atraso agrícola y su política autárquica del periodo franquista la colocan en condiciones de inferioridad respecto de los países ya integrados en las comunidades europeas; sin embargo, no obstante los riesgos que ello implica, la adhesión de España a dichas comunidades es una decisión evidentemente necesaria. Esa medida será uno de los mejores estimulantes para nuestra economía y en esa decisión hallará España las ayudas técnicas y financieras a que su condición de país subdesarrollado le da justificación de derecho.

Por el canal de la integración, España puede avanzar más rápidamente por el camino del progreso. Es urgente para su salud moral y material españolizar los frutos buenos de la civilización de Occidente: el progreso técnico, su nivel de vida, el respeto del individuo, la libertad, la tolerancia, la democracia socializante. Con ello no pretendemos liquidar aquellas cualidades de la idiosincrasia española que sean dignas de ser guardadas y protegidas.

Ya no es posible vivir encerrados en nuestras fronteras, nutriéndolos morbosamente de nacionalismo patriótico. La tendencia del siglo se encamina a disminuir los obstáculos fronterizos, a empujarse la soberanía de los Estados entre sí, a intensificar la interdependencia. No tenemos, pues, por qué sentirnos humillados por la necesidad de solicitar la solidaridad de otros pueblos para vencer nuestras miserias. España necesita la ayuda exterior de Europa y de América.

ca. Estamos seguros de que una España democrática, vigorosa y dispuesta a salir del marasmo, hallará en las democracias la comprensión y la asistencia que necesita. Pero no nos sería otorgada en la medida y con la confianza precisas si los españoles no demostráramos ser dignos de ella, realizando las reformas de estructura sin las cuales esterilizaríamos cuanto nos concedieran.

Todas las ayudas que nos presten las democracias, incluso la de los Estados Unidos —por qué no decirlo—, nos serán útiles y bien venidas. La única condición que con razón se puede exigir es que esas ayudas no condicionen la libertad del Estado español para gobernarse como mejor le parezca, siempre que ese gobierno sea auténtica emanación de la voluntad nacional.

Mas esa asistencia no cumpliría adecuadamente su objetivo si no está canalizada por las directrices de la proyección económica. La ayuda exterior en forma de préstamos, por el hecho de acrecer la deuda exterior del Estado e influir en su prestigio como Estado solvente, ha de ser contratada sobre la base de una extrema austeridad y para inversiones, principalmente, que originen divisas o nos ahorren gastos.

Es preferible que los préstamos nos fueran otorgados por los fondos especiales de las Comunidades europeas o por los Institutos internacionales de financiación cuya finalidad es la de favorecer el desarrollo de las regiones subdesarrolladas.

Las inversiones extranjeras de índole privada habrían de estar reguladas por las necesidades dimanantes de la proyección económica y las posibilidades de ser soportado el pago de los dividendos que en divisas devengarán.

Si es deber nuestro dejar a las generaciones futuras una España próspera o en vías de alcanzar la prosperidad interior, nos está prohibido dejar un Estado cargado de deudas o en situación de que lo puedan acusar de insolvente, como está a punto de sucederle al Estado franquista, que, carente de divisas, con un comercio exterior deficitario, no cesa de contraer deudas como si fuera propósito suyo hipotecar.

(Pasa a la tercera pág.)

De España

Una definición

El ministro del Tesoro del Gabinete de Adenauer ha definido muchas cosas a su paso por España.

La definición de la oportunidad en el decir, que él atribuye a Franco, no carece de valor: «Franco medita con precisión lo que dice, cómo lo dice»

ACOTACIONES

y cuando lo dice. Es gracias a esa meditación tan precisa y tan de acuerdo con el tiempo y la ocasión, lo que ha permitido

Por J. B.

do decir a Franco tantas y tan diversas enormidades. Basta leer sus declaraciones y discursos cuando Hitler parecía camino de adueñarse de Europa, cuando se hundió la Alemania hitleriana, cuando los EE. UU. no ayudaban a España y después de la ayuda; cuando Francia no hacía buenas migas con España y después que Mendes France empezó a pagarle indemnizaciones, etc.

Sólo un genio del oportunismo dispone de esa asombrosa fluidez de ideas y criterios.

La epidemia viajera

Dag Hammarskjöld, Secretario general de la ONU, visitará España, donde permanecerá del 27 al 29 de enero próximo. El Jefe del Departamento Europeo del Fondo Monetario Internacional ya estuvo en Madrid precedido por una comisión de la OEEC, en unión de la cual examinaron la situación subsiguiente a la aplicación del Plan de Estabilización.

La coexistencia pacífica, que acaba de ser glorificada por Louis Saillant, Secretario general de la FSM —agencia sindical soviética para el exterior—, es una ganancia que abre todas las puertas y permite violar sin remordimientos de conciencia los principios, estos arcaísmos del pasado de la ética cuya adoración se va perdiendo como el uso del abanico.

Madrid se va convirtiendo poco a poco en la Meca del mundo libre. Eisenhower, von Brentano, Hammarskjöld, comisiones de aquí, delegaciones de allá, Adenauer, novelistas que se dicen democratas y artistas, y que Franco hubiera fusilado en 1940 o en 1950. En justa compensación, los ministros, novelistas y artistas españoles deambulaban por el mundo.

No seríamos justos si no recordáramos que algo hay de bueno en ese ir y venir. Quienes visitan España benefician de las enseñanzas que les ofrece el régimen en orden a saber cómo vive un pueblo feliz y satisfecho bajo los auspicios de la «democracia orgánica», un pueblo que se siente tan contento de lo que la suerte le otorga que raramente protesta, promueve huelgas, manifestaciones callejeras tumultuosas o elecciones apasionadas en torno a programas po-

líticos conservadores o socialistas. Es un pueblo tranquilo donde los inquietos van a la cárcel y donde la justicia no pierde el tiempo en largos juicios en los tribunales para discernir la culpabilidad de un presunto reo. Allí esas cosas y otras son rapidísimas, siquiera no sea lo mismo en otros aspectos de la vida que en otros pueblos tienen equivocadamente mucha importancia.

Recíprocamente, los que salieron de España recrean su vista con el panorama internacional, confrontan la felicidad de los españoles con las desgracias de esas democracias envejecidas que se empeñan en aferrarse a esas trivialidades como los derechos del hombre, la conciencia humana y otras futeas que en España, por pertenecer al mundo metafísico, nadie osa meterles mano, palparlas, soparlas y saborearlas.

Unos y otros van a la escuela y se saturan de esa buena sabiduría que alcanzo Gulliver en sus viajes por el mundo imaginario.

Es tan fuerte esa tendencia del hombre de hoy que el viajar ya no es sólo privilegio de los jefes de Estado y de los diplomáticos y funcionarios técnicos. Los turistas, que no son gentes de tres al cuarto, no se quedan en aferrarse a esas trivialidades como los derechos del hombre, la conciencia humana y otras futeas que en España, por pertenecer al mundo metafísico, nadie osa meterles mano, palparlas, soparlas y saborearlas.

Esa inquietud ya es una verdadera epidemia, tanto que hasta los mismos trabajadores de España abandonan el paraíso de la «democracia orgánica», y bien saben los carabineros y gendarmes franceses que a poco que abrieran la mano, todos los trabajadores, por amor a la sabiduría, cruzarían la frontera.

La emigración y la balanza de pagos

El Instituto Español de Emigración, dependiente del Ministerio de Trabajo, acaba de publicar un documento en el que se analiza el proceso de crecimiento de la población y la medida en que el Plan de Desarrollo Económico puede absorber aquel crecimiento. Resulta de dicho análisis que para 1972 el Plan de Desarrollo habrá creado 2,7 millones de nuevos puestos de trabajo, pero, como el crecimiento de la población será superior, quedará entonces un excedente de población cifrado en 604.000 personas para las cuales no habrá plaza en la economía española.

La solución que parece desprenderse del documento del Instituto Español de Emigración es la de crear nuevos puestos de trabajo en el extranjero.

(Pasa a la tercera pág.)

Después del viaje

El estigma del mundo libre

HAY delitos que no los lava ningún Jordán. Ni aunque el san Juan Bautista sea en la ocasión el peregrino de la paz Eisenhower, que a ese título agrega otro de mayor importancia, el de Presidente de los Estados Unidos, potencia número uno en el bloque occidental.

Los delitos que no se perdonan son infinitos, y enumerarlos cuesta ya trabajo. Pero entre éstos surge dramático el desprecio a tantas vidas truncadas en los campos de guerra, en todos los frentes de Europa y Asia, donde una juventud animosa combatió por los valores morales y humanos de una civilización que estuvo en un tris de desaparecer por el poder terrible de los prusianos de Hitler. Uno se pregunta para qué ha servido tanto y tanto sacrificio, tanta y tanta pérdida de hombres, tanta y tanta desolación y ruina, cuando ahora contemplamos la desolante debilidad que nos rodea.

No es la primera vez que hemos dicho que Hitler cometió la mayor torpeza de su vida política suicidándose cuando los aliados pisaban las calles de Berlín. De haber sabido guardar la sangre fría que para esos casos se requiere, hoy, sin duda alguna, sería poderoso aliado con aquellos que no vacilan en sostener y ayudar a la inane dictadura representada por el Caudillo.

Inane en cierto modo. Ateniéndonos al adagio de que no hay enemigo pequeño, tal vez la dictadura de El Pardo con su sola existencia, con su mantenimiento en esta era en que tanto se proclama la necesidad de vigorizar a la democracia y a la justicia en todos los pueblos del orbe, sea suficiente para alestrar antiguas fuerzas que creamos desaparecidas tras la muerte de quienes las alentaban con los éxitos iniciales en la guerra de 1940. La prueba la tenemos estos días en que a través de varias ciudades de Alemania, en Austria y otras capitales de Europa central, han vuelto a resonar gritos antisemitas y a exhibirse oriflamos con la cruz gamada, símbolo de un nazismo que no ha muerto y que existe en potencia en espera de una revancha que de poder llevarla

El "Hispanic Institute" de Nueva York

LA lucha por la vida alcanza su más alta trascendencia cultural cuando se convierte en lucha por la cultura. Claro que, para que un pueblo, o una comunidad de pueblos, desdoble su lucha por la vida en lucha por la supervivencia de su cultura, se requiere en ellos una valoración, un estado de conciencia de esa cultura. Cuando Rubén Darío preguntaba por el destino de sus pueblos: «¿Tantos millones de hombres, evidenciaban su angustia por el destino de la cultura que la había nutrido, gracias a la cual podía expresar al mundo su mensaje. Porque es evidente que sólo puede expresarse un mensaje con el verbo de una cultura, y ésta es el resultado de un proceso, tradición y actualidad, que abarca todas las vivencias y complejos de nuestra vida de relación».

Estamos viviendo años de lucha por la supervivencia de las culturas. La pugna entre Rusia y el resto de Occidente, es en última instancia, guerra por la conquista de una estructura política como base de una cultura. El monolitismo soviético tiende a la uniformidad cultural de los pueblos —la cultura como expresión de una sola clase y no de pueblos— (con la incorporación de China al bloque soviético aparece la primera diferenciación superestructural de dicho bloque). El respeto a las nacionalidades es un slogan bolchevique como lo es también la llamada dictadura del proletariado. Por otra parte, Occidente tiende a la diversidad de las culturas producto de la diversidad milenaria de los pueblos que lo integran. Y es por la diversidad de tendencias que se impone la lucha y a la vez el respeto. El intenso intercambio intelectual de corrientes, principios, sistemas y valores diferentes que se toleran son, en realidad, respeto a la personalidad de los pueblos que los crean. La división en pueblos ricos y pueblos pobres, de Estados fuertes y Estados débiles, no anula esa realidad tolerante. Se ha llegado a la

conclusión de que no es posible, ni conveniente, anular el signo cultural de los pueblos, de lo que son ejemplo los católicos de Argel bajo el dominio de Francia y el de Puerto Rico bajo el de Estados Unidos. Por consiguiente, lo mejor es com-

Por F. Ferradiz Alborz

prenderse, respetarse y ayudarse mutuamente. Las relaciones de Estados Unidos con Hispanoamérica han pasado por diferentes etapas, de las de ignorancia, indiferencia, desprecio, odio, la de mirarnos como simios para la diversión turística, o como mercancía importable y exportable, etc. Afortunadamente, parece que vamos entrando por el buen camino, el de la comprensión, una comprensión basada en el conocimiento de nuestras cosas, de nuestra personalidad, muy especialmente de nuestra cultura. Para este cambio de clima espiritual, uno de los centros de cultura que más ha influido es la sección española de la Columbia University, y en ella el «Hispanic Institute». La visita de profesores españoles e hispanoamericanos, a través del «Instituto», muestra a los intelectuales estadounidenses las auténticas facetas de una cultura occidental que ellos no han sabido calibrar y que muy bien les puede tutear en la conquista de las más altas inquietudes espirituales.

Hace pocos meses tuvimos la suerte de conocer personalmente en Montevideo al director de dicho centro de intercambio y de redescubrimiento de lo hispanico, profesor Angel del Río, un ejemplar de la España renaciente trasladada a Estados Unidos. Llegó a Montevideo sin redoble de tambores de agencias informativas, y se despidió con el mismo silencio. Venía sencillamente en misión de cultura como mensajero del Congreso por la Libertad de la misma. Cuando vemos tanto analfabeto con ortografía que llega a nuestras

latitudes con publicidad y estruendo de consignas, y los comparamos con los auténticos intelectuales que nos visitan para hablarnos de nuestros problemas con sencillez de verdaderos maestros, nos aferramos a la idea de que la inteligencia está pasando por dura prueba; que lo que interesa ya no es el valor como entidad filosófica, sino el ostentarse, y que las masas, las masas de todas clases, principalmente las intelectuales, prefieren ser poseídas —al fin tienen alma femenina— por los ostentadores, antes que alocenadas por los maestros.

Tenemos a mano la lista de las monografías bibliográficas sobre autores modernos de España y América, con biografía y páginas antológicas de los autores publicados por dicho Instituto. He aquí la nómina:

1. Federico García Lorca. 2. Gabriel Miró. 3. Valle Inclán. 4. Pablo Neruda. 5. Gabriela Mistral. 6. González Prada. 7. Gilberto Freyre. 8. Eugenio María Hostos. 9. Pedro Salinas. 10. Eugenio Florit. 11. Mariano Latorre. 12. Guillermo Enrique Hudson. 13. José Rubén Romero. 14. Manuel Cuningham Graham. 15. Jorge Icaza. 16. Alejandro Guanes. 17. Antonio Machado. 18. César Vallejo. 19. Herrera y Reissig. 20. José Martí. 21. Luis Lorén Torres. 22. Francisco Romero. 23. Miguel Hernández. 24. Alfonso Reyes. 25. Alberto Gerschunoff. 26. Juan Ramón Jiménez. 27. Francisco Giner de los Ríos.

Hay otro número, que no figura en la lista, dedicado a la correspondencia de don Miguel de Unamuno con Antonio Machado y Warner Fite.

He ahí una selección de nombres que expresan lo que España y la América hispanoamericana son. Un fajo de nombres que definen los contornos de una cultura nueva para que

puedan conocerla no sólo Estados Unidos sino los mismos pueblos hispanoamericanos. Porque acaso, y sin el acaso, la labor más meritoria del Profesor Angel del Río al frente del «Hispanic Institute» sea la de darnos a conocer a nosotros mismos. Su obra es la mejor para fundirnos a todos los americanos en un aliento de comunidad cultural, con una misión de diplomacia espiritual que, costando menos, pero muchísimo menos, da mejores resultados que la diplomacia oficial.

Nos permitimos sugerir al Profesor Angel del Río la publicación de tres monografías. Una dedicada al escritor español Rafael Barret; es de los pocos escritores trasladados a Hispanoamérica en quienes se elabora una nueva personalidad de síntesis de nueva cultura. Otra para Eduardo Acevedo Díaz, evidentemente un precursor de la novela hispanoamericana. Su «Ismael» inicia la novelística de la nueva personalidad uruguaya, desprendida ya de influencias foráneas. Otra al ensayista José Enrique Rodó, a quien las nuevas promociones literarias uruguayas han tratado despectivamente, pero que vuelve a ocupar un nuevo centro de inquietud, pues su tabla de valores reaparece como una posibilidad de resurgimiento cultural hispanoamericano. Otra para Horacio Quiroga, cuyos cuentos son definidores de esa misma personalidad hispanoamericana, no superados aún en la nueva narrativa hispanoamericana. El ensayo didáctico y la creación se unen en Uruguay a través de estos tres hombres, dando fisonomía a la nueva cultura.

Y nuevamente felicitamos al Profesor Angel del Río por su pilotaje en este navegar singular de cultura, en el turbulento mar de las creaciones literarias, convencidos de que sabe llevar el barco a buen puerto, que no puede ser otro que el de la comprensión, el respeto y la ayuda de todos los espíritus cultos y bien intencionados de España y nuestra América.